

Entrevista de Barricada TV a vecinos de Virrey del Pino

“Llueve oro, llueve oro” dicen los niños en el barrio Las Mercedes de La Matanza. Sin embargo, lo que llueve en el vecindario son enfermedades que muchas veces llevan a la muerte: “Yo soy el único sobreviviente de mi familia, perdí a todos” cuenta con impotencia Jorge Armoa, uno de los vecinos. “Ahí no vive nadie, se ha muerto toda la familia Coppotelli. En la familia Verón también se murieron todos, mamá, papá e hijos”, relata con frialdad Susana Aranda, vecina y querellante en la causa judicial contra la empresa. Para otros es convivir, como pueden, con las enfermedades que produce ese “oro” que pareciera caer del cielo: “Ese chico que ves pasar ahí con su familia tiene tu edad, pero no tiene tu suerte de ir a la universidad ni de conseguir trabajo, porque tiene cristales en sangre”. Y así el 99% de la población de este barrio del km 44,5 de la Ruta 3 tiene que usar un pap nasal (aspirador) para poder respirar con normalidad, o sufre de dermatitis, conjuntivitis, bronquitis, disnea, plomo en sangre, problemas neurológicos, anemia en las embarazadas o cáncer.

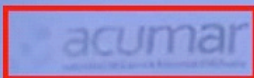
¿Llueve oro? No, es una especie de arenilla que cuando uno ingresa al barrio ya se percibe en el aire. Esa arenilla (material particulado) está compuesta por un cóctel de químicos que se exteriorizan a través de unas tolvas (chimeneas) y que utiliza la empresa para producir sus pastinas antihongos, adhesivos y revestimientos que ofertan en el mercado de la construcción (en el cual son líderes) a costo de la salud de los habitantes que rodean la fábrica. Y allí radica una de las mayores trabas del conflicto, porque esas tolvas que le permiten contaminar no se hacen más y por lo tanto, de mudarse la fábrica, no podría mantener el mismo nivel ni calidad de producción.

La planta de Klaukol está instalada desde principios de este siglo justo en frente de la histórica y gigante fábrica de Mercedes Benz; y desde hace varios años es propiedad de la multinacional francesa ParexGroup, que ostenta a Royal Canin, Lessafre, Rovafarm y otras marcas reconocidas. Cada intento de pactar una entrevista con algún representante de la empresa es negado, aunque en una entrevista dada al diario de la Universidad Nacional de La Matanza en 2011, el gerente de relaciones institucionales de aquel entonces Daniel Muñiz, dijo que básicamente lo que largan las chimeneas es “vapor de agua”.

Una (in) justicia distraída

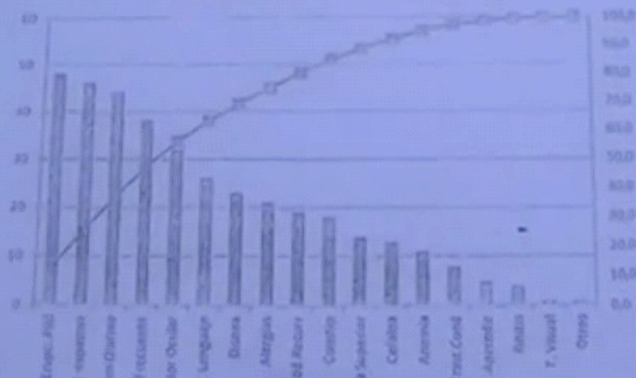
“Cuando en Mayo de 2009 explotó una tolva y quedamos tres días tapados como si fuera ceniza volcánica, vimos que gente de RRHH de Klaukol regalaba productos en las casas y un resarcimiento económico a cambio de una firma en una planilla. Ahí vimos que algo andaba mal, algo ocultaban”. Susana Aranda es una de las vecinas que más lucha por la salud de su barrio y es el motor de la denuncia que iniciaron en 2009 en el Juzgado Federal en lo Criminal y Correccional N° 2 de Morón a cargo del juez Jorge Ernesto Rodríguez (que fue investigado por corrupción en otros hechos) y en el Juzgado N°1 de Morón subrogado por el juez Juan Pablo Salas, pero la justicia sólo clausuró la fábrica dos días y le impuso cumplir con siete metas que según el Juez Rodríguez cumplieron con efectividad. Sin embargo, los vecinos denuncian que las inspecciones no se hacen de manera sorpresiva y la empresa no pone en funcionamiento a toda su producción cuando estas se hacen.

En lo referido al control sanitario y medioambiental del caso, los afectados acudieron al OPDS (Organismo Para el Desarrollo Sustentable de la Provincia de Buenos Aires) pero el análisis del lugar fue derivado a la ACUMAR por encontrarse la planta en aquella área. Por lo que en Mayo de 2014 esta última realizó un relevamiento sanitario en el barrio, en donde el 100% de los chicos analizados de entre 0 y 12 años presentaron plomo en sangre y ninguno de ellos aprobó el PRUNAPE (Prueba Nacional de Pesquisa), un instrumento para la detección de problemas inaparentes del desarrollo psicomotor en niños menores de seis años creado por el Hospital Garrahan. También el análisis encontró metales pesados en el agua, y al no contar con agua potable, la ACUMAR debió proveer de agua a los vecinos (3 litros por familia).



El 80% de los signos y síntomas que expresó la población, estuvieron representados por erupciones en la piel, broncoespasmo, vómitos y diarreas, los frecuente, ardor ocular, trastornos del lenguaje, disnea, alergias y dolor abdominal recurrente.

Frecuencia absoluta y acumulada de signos y síntomas en población ETSAR N=372



Diagnóstico clínico	Nº	%	Acumulado
Dermatitis	19	22,4	22,4
Conjuntivitis	13	15,3	37,6
Bronquitis Obstrucliva	8	9,4	47,1
Broncoespasmo	7	8,2	55,3
Rinitis	6	7,1	62,4
Disnea	5	5,9	68,2
Ojo seco	3	3,5	71,8
Tos	3	3,5	75,3
Faringo-farngitis crónica	2	2,4	77,6
Obesidad	2	2,4	80,0
Micosis	2	2,4	82,4
Alergia	1	1,2	83,5
Asma	1	1,2	84,7
Queloides	1	1,2	85,9
Pterigion	1	1,2	87,1
Caries	1	1,2	88,2
Hipotiroidismo	1	1,2	89,4
Diabetes	1	1,2	90,6
EPOC	1	1,2	91,8
Hipertensión arterial	1	1,2	92,9
Tumor parotideo	1	1,2	94,1
Sub crepitantes	1	1,2	95,3
Trastorno del desarrollo	1	1,2	96,5
Tumor de vejiga	1	1,2	97,6
Tumors abscedado de dorso	1	1,2	98,8
Trasplante renal por IRC	1	1,2	100,0

Amenaza constante

“Un día el segundo de Fernando Espinoza (ex Intendente del Municipio) me dijo: ‘la empresa no va a cerrar ni se va a ir, así que conformate con el agua’” de vela Susana. Ante la falta de respuestas por parte de las autoridades, en Mayo de 2011 los vecinos realizaron un acampe en la Embajada de Francia del centro porteño y luego en 2015 en la puerta de la planta, pero siguieron siendo invisibilizados. El diario La Nación y la producción de Periodismo Para Todos, el programa de Jorge Lanata, fueron hasta el barrio para tomar nota de las denuncias, pero nunca publicaron aquellos datos debido a las conexiones publicitarias.

Susana apunta a la Sociedad de Fomento “Las Mercedes” y afirma que allí, en la entidad construida por la misma empresa, Klaukol les promete construir sus casas a los vecinos de las casi 30 manzanas que rodean a la fábrica. Debido a sus denuncias judiciales y mediáticas, ella afirma que fue víctima de diferentes amenazas y golpes: “Me rompieron una costilla y un dedo, me secuestraron en San Justo, debo haber hecho entre 20 y 30 denuncias en la UFI de San Justo por amenazas, pero siguen haciendo lo que quieren”. También relata que una noche la llamaron a la casa y le dijeron que vaya al puente de la Ruta 3 a ver cómo “va a terminar si sigue jodiendo”. Allí había un cuerpo sin vida de un joven de otro barrio de la zona. Hasta los vecinos Autoconvocados de González Catán que los apoyaron en su momento fueron amenazados e intentaron prenderles fuego el galpón donde ellos se reúnen.

¿La última? Debido a la investigación del tema por parte de un medio masivo, el Jueves 15 de Septiembre dos personas la interceptaron en el barrio, le apuntaron con una pistola y la obligaron a tragarse dos baterías: “Elegí vos, un plomo de la 9 mm que tenés en tu estómago o tragarte esto” según contó Susana en rueda de prensa pocos días más tarde del hecho, junto a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de La Matanza y varias organizaciones. Ese mismo día los vecinos tuvieron una reunión con el secretario de Gobierno municipal Gustavo Dutto, para acercarles todas estas preocupaciones. La única respuesta fue una intimación de la Municipalidad a la semana siguiente por no abonar el servicio de barrido, de la arenilla de Klaukol claro. Y por si fuera poco, la vecina recibió una carta documento de la empresa por sus declaraciones a la prensa.